

Modernidad y globalidad

Ricardo Pozas Horcasitas, *Los nudos del tiempo: la modernidad desbordada* (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/Siglo XXI Editores, 2006).

Isaac Mendoza Vázquez
Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

La modernidad es ante todo una era reflexiva que (como ninguna otra etapa histórica de la Humanidad) ha ido comprobándose y confirmando en una amplia y rica estela de aportaciones teórico-académicas,

humanísticas y artísticas, especialmente poéticas. Estas deliberaciones se identifican como la tradición crítica de la modernidad, en la cual han participado los más importantes y distinguidos pensadores de Occidente.

A esta tradición de pensamiento se suma Ricardo Pozas Horcasitas con el libro que comentamos, demostración de la propiedad autorreflexiva de la modernidad. Se trata de un estudio crítico sobre la modernidad desde dos perspectivas esenciales: en primer lugar, se analizan algunos fundamentos constitutivos que la atraviesan desde su surgimiento hasta nuestros días; en segundo término, reflexiona —desde la óptica de lo actual— acerca de los componentes y mecanismos particulares de su fase presente: la globalidad.

George Steiner ha señalado que los poetas son quienes más luz nos ofrecen sobre los tiempos contemporáneos. Charles Baudelaire, T. S. Eliot, Ezra Pound, Octavio Paz —por poner algunos ejemplos notables— son indiscutibles aedos de la modernidad que han beneficiado nuestras visiones sobre este tiempo; convergen en una visión dinámica y mudable —a veces apremiante y discontinua— de la modernidad, pues saben que encuentra sustento y justificación en la novedad, el cambio, la aceleración, las rupturas, las discontinuidades, la actualidad.

Esta doble vertiente de reflexividad humanística y poética, es compartida por Pozas Horcasitas. A lo largo de las páginas de su libro, desarrolla como idea central y permanente de la modernidad la del cambio. “Todas las épocas de la modernidad, desde mediados del siglo xv, son diferentes; pero todas ellas la constituyen. Esta representación social de la permanencia del cambio enfrenta la percepción de la secuencia causal en la línea del tiempo y acredita en la cultura la ideología diacrónica de la Historia hecha con

base en rupturas, como la esencia del cambio propio de la sociedad moderna. Percepción ideológica fundada en la negación que hace al presente deudor de sí mismo.”

El cambio, empero, no ha estado exento de demasías. Uno de los méritos del texto reseñado es mostrar cómo la voluntad por el cambio ha sido normativa y sigue siéndolo. La profundidad de la crítica del cambio de esta obra lleva a desentrañar una de las paradojas modernas, cuya máxima expresión se encuentra en la globalidad: la construcción funcional del orden por medio del cambio.

“El cambio acelerado se vuelve en la sociedad moderna el principio rector de la acción social y el rasgo ideológico identitario de la cultura del crecimiento económico, cuyo contenido esencial implica incorporar las nuevas tecnologías como parte del horizonte cultural que aumenta la productividad, maximiza la ganancia y controla el riesgo, cerrando en el imaginario de los dirigentes de la sociedad el círculo virtuoso de la dominación racional, a partir de la verificación de la eficiencia productiva de las herramientas creadas por la razón instrumental.”

La modernidad es una época histórica producto del entrecruzamiento de un sinnúmero de atributos. El objetivo de la primera parte del libro consiste precisamente en estudiar —desde múltiples disciplinas y con una óptica compuesta: Historia, Ciencia Política, Sociología, Economía— los rasgos constitutivos de la modernidad; los ejes primordiales son la crítica del cambio y la voluntad por lo nuevo. Aquí destacan conceptos tan importan-

tes para los tiempos modernos como *crítica, reflexividad, novedad, inmediatez, incertidumbre, actualidad, pluralidad, tradición, libertad, individualidad, razón*, los cuales la han constituido y confluyen a darle un rostro inigualable en la estación contemporánea.

El tiempo es tema central en la reflexión sobre la modernidad. “La concepción del tiempo en la modernidad ha tenido como sino creciente la aceleración, en la que el pasado y el futuro han tendido a ser comprimidos en el presente, cuya percepción devalúa el pasado y suprime la independencia del futuro. En esta dimensión del tiempo de la modernidad, la demanda de lo nuevo impone la necesidad de habitarlo antes de que llegue. El hombre habita el futuro y —al hacerlo— reduce el horizonte al extremo del presente: al instante, como la consolidación del tiempo moderno.”

Desde el título y a lo largo de las páginas de esta obra, podemos colegir que para Pozas Horcasitas la modernidad es un tiempo en devenir: nunca una etapa terminable, determinada o inconclusa, cuyos rasgos pueden llegar a enlazarse y atarse, obstaculizándola o estancándola. El poeta quiere desasir el tiempo tanto como el silencio para, mediante la palabra, volver nuevo el mundo. No obstante, son justamente los nudos en el tiempo —desatados y desenredados— los que lo liberan y aceleran; a veces con violencia, fuera de los cauces marcados; a veces con lentitud, dentro de los márgenes aceptados, para impulsar las fuerzas del cambio, y dar paso a lo nuevo. “En la modernidad, la edificación de lo nuevo supone convertir lo descono-

cido en certeza.” El tiempo reciente, desanudado, marcha hacia lo ignoto: la globalidad.

Ella constituye el momento actual de la modernidad, su condición extrema desbordada, caracterizada por su continua, ilimitada, capacidad de adecuación. Pese a considerar la *globalidad* un término reiterativo y reduccionista nominal —que engloba antes que analiza el estado existente de la modernidad—, el autor examina las alteraciones del presente, la situación de acelerado y exaltado cambio en que vivimos.

La riqueza de las reflexiones en derredor de la modernidad no debe conducir a valorarla como una cuestión concluida, pues carecemos de acuerdos unánimes: merece reconsiderarla; en especial cada que es puesta en movimiento o reforzada su marcha acelerada. A esto se debe el interés cada vez mayor en el tema de la globalidad de los años últimos. Sin embargo —a pesar de que la autorreflexión es uno de los sustratos de la modernidad—, cuando se toca el asunto de la globalidad, la discusión tiende a contaminarse de prejuicios y lugares comunes, limitando, ajando y malogrando la reflexión. El texto de Pozas Horcasitas elude cualquier monomanía y trivialidad en relación con dicho tópico, ya que constituye un estudio profundo y muy bien documentado de las distintas dimensiones de esta fase de la modernidad.

Aunque mucho se ha escrito sobre la globalidad y se ha insistido en identificarla por una de sus características (sociedad de la información), poco ha sido discernido y explicado con cla-

ridad e inteligencia. No es el caso de Pozas Horcasitas, quien no se detiene únicamente en un elemento sino que la estudia en su multiplicidad. Su investigación abarca y combina distintas áreas de conocimiento y reflexividad de tal proceso general, para examinar los cambios globales —en el nivel interno y externo— de la economía, la política, la sociedad y la cultura, sin los cuales es imposible comprender a cabalidad esta fase. La globalidad es juzgada en la perspectiva de la dinámica moderna ya anotada, pero a partir de la consideración de la desregulación de los controles centrales tradicionales; esto es: la transformación de la calidad de las instituciones políticas que garantizan la democracia liberal y el desplazamiento del Estado por la economía de mercado desde hace más de 20 años.

Junto a este doble arribo (democracia y mercado), el autor aborda a la par componentes cardinales de carácter económico-políticos: la nueva distribución del mundo, que incluye una nueva integración y orden planetarios, la actual propuesta organizadora de gestión del conflicto mediante una nueva lógica de agregación social basada en el mito de la comunicación, así como la aceleración del consumo como meta del bienestar social. Científicos: simultaneidad temporal mundial, flujo ininterrumpido y veloz de información, innovación constante de la técnica; y culturales: aceleración del tiempo, nuevos códigos (únicos), hibridación y mestizaje de significados, símbolos y prácticas, pérdida de referentes fijos y unidimensionales, nueva cultura de la comunicación, su

expansión global, desvanecimiento de las fronteras de todo tipo, que alientan el traspaso de los límites y dan pie a identidades desterritorializadas, nómadas, fragmentarias (entre otros) que —aun cuando han sido bosquejados en distintos espacios— Pozas Horcasitas contextualiza e inquiera en el entorno general globalizado.

Los cambios sociales y culturales, así como la aceleración de la vida en la globalidad, son estudiados sin desatender el proceso renovado de exclusión socio-cultural y empobrecimiento económico, amén de describir las falacias y contenidos ideológicos de esta era; entre ellas, el carácter moralizador de la modernidad, donde se privilegia el cambio y se excluye lo que no es actual ni nuevo. En esta época de “expansión global de la comunicación”, la posibilidad de inclusión o exclusión está dada por la conectabilidad a la red. En el trabajo que reseñamos se reflexiona sobre la relación entre modernidad normalizadora y temas como la otredad, la tradición y las historias, que ocupan sendos apartados de la obra.

Para terminar, señalemos que el texto de Ricardo Pozas Horcasitas descuella no sólo por el manejo esmerado y exhaustivo que hace de las principales y diversas aportaciones y reflexiones en torno a los debates sobre la modernidad y la globalidad —con las que establece un diálogo fructífero—, sino que —gracias a su faceta como poeta— el texto se ve beneficiado por una cualidad adicional: la precisión y distinción del lenguaje —tan escasa en los textos académicos—, lo que hace al texto doblemente interesante.